

Algunas apreciaciones de Lenin (1917-1918) acerca de los fundamentos económicos de la transición al socialismo

Daniel Rafuls Pineda

(Profesor de Teoría Socio-política de la Universidad de la Habana)

La ausencia de un enfoque multilateral de la experiencia rusa, en la literatura pro soviética, que presentara, de manera no excesivamente ideologizada (y por tanto con sólidos fundamentos científicos) muchos de sus más controvertidos matices (económicos y políticos), puede explicar, en alguna medida, que a excepción de los casos búlgaro y yugoslavo (durante sus mencionadas revoluciones democrático-populares), ninguno de los actuales estados socialistas, o de los otrora llamados socialistas, haya sido considerado anticapitalista, desde el mismo inicio de sus respectivas revoluciones, sin antes transitar por una etapa democrático-popular¹ que abriera el camino para enfrentar las tareas económicas netamente socialistas.

Esta última apreciación, que se ha basado en suponer que en los países donde no se acometieron, desde el inicio, medidas de estatización de la economía, sus respectivos poderes políticos constituían una especie de dictadura democrática donde la burguesía jugaba un papel importante, asimismo se sustentaba en el principio de que el factor que, desde el punto de vista teórico-metodológico, determinaba el carácter socialista de cualquier proyecto revolucionario, no era tanto el control real de la toma de decisiones políticas por parte de los obreros en alianza con los campesinos y otras masas trabajadoras, como por el predominio de la propiedad del Estado sobre los medios fundamentales de producción.

Llama la atención sin embargo que esos criterios, promovidos de esa manera, y también elaborados, supuestamente, a partir de las transformaciones que se sucedieron en la Gran Revolución Socialista de Octubre de 1917, en esencia, no tuvieron mucho que ver con lo revelado en la práctica por esa propia experiencia.

En este sentido, una tesis emblemática que puede haber revertido los puntos de vista esbozados arriba, fue la idea expuesta por Lenin en 1923, cuando aún, dentro de una parte importante de los propios bolcheviques, se auguraba el inevitable fracaso de su revolución por no haber tenido lugar en un país de alto desarrollo de las fuerzas productivas. El entonces planteó: “Si para crear el socialismo se exige un determinado nivel cultural (aunque nadie puede decir cuál es este determinado “nivel cultural” ya que es diferente en cada uno de los países de Europa Occidental), ¿Por qué pues, no podemos comenzar primero por la conquista revolucionaria de este determinado nivel y lanzarnos luego, respaldados con el poder obrero y campesino, y con el régimen soviético, a alcanzar a otros pueblos?”². Este razonamiento era la explicación que el

¹ En este sentido vale aclarar que el término *etapa democrático-popular, agraria y antiimperialista*, por ejemplo, para caracterizar las experiencias de la revolución china, vietnamita, coreana del norte y cubana (aún antes de comenzar la etapa en donde se acometieron tareas de estatización de la economía), ha sido utilizado como equivalente, en cuanto a tiempo de existencia y contenido, al de *revolución democrático-popular, agraria y antiimperialista*. Este último término a su vez es visto, por algunos especialistas en la temática, como *revoluciones que ya no son burguesas pero que tampoco se han convertido en socialistas*. Por su importancia y significación para esta investigación, recomiendo ver el libro de Rodney Arismendi, “*Problemas de una revolución continental*”, ed. Pueblo Unido, Uruguay, 1962, p.333.

² Lenin, V.I. “*Nuestra revolución*” O.E. en 3 tomos, t.3, p.795

líder revolucionario ruso daba al hecho de haber empezado la construcción del socialismo en Rusia (un país semicivilizado), no implementando, de inmediato, tareas económicas y sociales radicales, de carácter socialista, sino creando las premisas materiales que la revolución democrático-burguesa no había llevado a la práctica.

Es posible demostrar sin grandes dificultades que la concepción inicial de Lenin sobre la transición al socialismo y las medidas que tomó el estado soviético al principio, no estuvieron relacionadas en sentido alguno con una comprensión previa, per se, de la realización de confiscaciones y grandes nacionalizaciones socialistas, de forma inmediata, bajo el régimen de la dictadura del proletariado. Basta recurrir al folleto escrito por el líder bolchevique, apenas unos días antes del triunfo de la revolución, titulado “¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?” para entenderlo así. En aquella ocasión él escribía: “La “clave” de la cuestión no consistirá siquiera en confiscar los bienes de los capitalistas, sino precisamente en establecer un control omnímodo, a escala de todo el país, pues no contiene ningún elemento de organización y de cálculo de una distribución acertada.

Sustituiremos fácilmente la confiscación con la imposición de un gravamen justo (...), pero a condición de excluir la posibilidad de eludir el control, de ocultar la verdad, de esquivar la ley. Y esto se conseguirá sólo mediante el control obrero del Estado Obrero”³.

Con estas palabras, el líder bolchevique explicaba que la tarea del momento no sería incluso ni la simple expropiación forzosa de la propiedad capitalista, porque con esta medida, fácil de realizar, los obreros no aprenderían a organizarse y mucho menos a trabajar. La “clave” consistía en que los obreros controlaran a los capitalistas, los obligaran a comerciar con el estado proletario y a rendirle cuenta de lo que hacían. Este constituiría el primer paso hacia el socialismo mientras la otrora clase explotada no estuviera en condiciones de asumir ella misma la administración de las fábricas.

La confiscación de las diferentes propiedades burguesas y las grandes nacionalizaciones, que, tras la inminente revolución, podrían tener lugar, seguirían siendo ejecutadas, y convertidas en socialistas, en dependencia de la madurez de los obreros para enfrentar las nuevas tareas y según los capitalistas ofrecieran resistencia. En este sentido decía en abril de 1918: “Pero en tanto el control obrero no sea un hecho, en tanto los obreros avanzados no hayan organizado y llevado a efecto su cruzada victoriosa e implacable contra los infractores de ese control o contra los negligentes en este dominio, no podremos, después de haber dado este primer paso (el control obrero), dar el segundo hacia el socialismo, es decir, pasar a la regulación de la producción por los obreros”⁴.

Una posición similar se puso de manifiesto con respecto a los bancos existentes en el país. Partiendo de la experiencia de que uno de los errores de la Comuna de París fue detenerse ante el banco del estado, el mismo primer día de su triunfo, la revolución tomó posesión de esta importante institución rusa y, tras acabar con el sabotaje de los funcionarios burgueses, no tardó en establecer el control sobre los bancos privados como medida puente a su nacionalización futura.

El tiempo que medió entre el día en que los bolcheviques se adueñaron del banco estatal y el 27 de diciembre del mismo año (fecha en que se promulgó el decreto sobre la nacionalización de los bancos), estuvo caracterizado por el hecho de que como dijera Lenin: “Queríamos seguir el camino del acuerdo con los bancos y les dimos créditos para subsidiar las empresas, pero ellos emprendieron un sabotaje de proporciones inauditas y la práctica nos llevó a ejercer el control con otras medidas”⁵, es decir a nacionalizarlos y a administrarlos con las estrictas fuerzas del proletariado. Esto significa que los revolucionarios rusos estaban dispuestos a seguir colaborando con los banqueros privados sin expropiarlos, hasta tanto los empleados de los bancos aprendieran

³ Lenin, V.I. O.E. en 3 tomos, t.2, p.424.

⁴ Lenin, V.I. “Las tareas inmediatas del poder soviético”, O.C. t.36, p.190. Lenin, V.I. “Las tareas inmediatas del poder soviético”, O.C. t.36, p.190.

a dirigir o la resistencia de los propios propietarios privados obligara al gobierno a nacionalizarlos (como realmente ocurrió).

Otros acontecimientos en la experiencia de la Revolución Rusa revelan la intención leninista de culminar las tareas de la revolución democrático-burguesa, bajo el funcionamiento de la dictadura del proletariado. Los decretos aprobados el 2 de mayo sobre la nacionalización de la industria azucarera, el 18 de junio acerca de la nacionalización de las sociedades anónimas Sórmovo, las fábricas metalúrgicas de Belosetsk y la de construcciones mecánicas de Kolomna, entre otras, y la nacionalización de la industria petrolera ocurrida el 20 de junio (todas en 1918) fueron parte de esa política. El cumplimiento de estas tareas, en esas fechas, bajo la hegemonía del proletariado, también resaltaba el hecho de que para los bolcheviques, la proclamación del carácter socialista de su revolución, no se derivó de las más grandes transformaciones anticapitalistas que ellos pudieron haber ejecutado en su base económica (**tesis todavía muy en boga para analizar las llamadas revoluciones democráticas, aparecidas en Europa después de la Segunda Guerra Mundial, y para valorar el propio caso de Cuba**).

Esto lo confirma, además, el elemento no sólo de que fue el 28 de junio (ocho meses después de haber proclamado a República de los Soviets) que quedaron nacionalizadas todas las grandes empresas industriales, todos los ferrocarriles privados y las empresas de servicios municipales (abastecimiento de agua, fábricas de gas, transporte urbano, etc.), sino que **ese proceso fue concebido no en calidad de estatización de propiedades capitalistas para convertirlas en estrictamente socialistas**, como muchos pudieran pensar⁶, **sino como propiedades del estado soviético que el consejo de comisarios del pueblo considero arrendadas, sin indemnización, a sus dueños anteriores**.

El poder soviético, en esos primeros momentos, confiscó también, por hacer sabotaje, a varias empresas de capitalistas extranjeros de las muchas que había en el país⁷. A mediados de diciembre de 1917 por ejemplo, promulgó un decreto para la confiscación de todos los bienes de la Russo-Belgian Metallurgical Company por desacatar claramente el decreto del control obrero

⁵ Lenin, V.I. "Discurso sobre la nacionalización de la banca...14(27) de diciembre de 1917", O.C. t.35, p.183. Lenin, V.I. "Discurso sobre la nacionalización de la banca...14(27) de diciembre de 1917", O.C. t.35, p.183.

⁶Al respecto queremos hacer una nota aclaratoria muy importante. En el año 1981 la Editorial Progreso de Moscú, publicó el Diccionario de Economía Política que más frecuentemente había sido utilizado en la URSS, en sus últimos años, e incluso en Cuba hasta hoy. En la definición de nacionalización socialista de este libro, se aborda implícitamente el cumplimiento de esta tarea en los primeros años de la Rusia Soviética, como si la asunción de las nacionalizaciones de aquel periodo, que en realidad casi de manera inmediata adquiriera un carácter socialista (es decir, los representantes obreros rápidamente pasaron a regular los medios de producción confiscados a las clases capitalistas) por la resistencia que le hizo la burguesía y por el desenfrenado entusiasmo popular, hubieran formado parte de la concepción leninista inicial de construcción socialista. Tal forma de enfocar el problema ignora que aquellas nacionalizaciones a pesar de promoverlas un Estado de obreros y campesinos, eran todavía, en algún sentido, de tipo capitalistas, en tanto la intención inicial fue que fueran administradas por sus antiguos dueños que recibían altos salarios. Ver: Lenin V. I. "Fragmento de Proyecto de Programa del P.C. (b) de toda Rusia", en "El control obrero y la nacionalización de la Industria". Ed. Progreso, Moscú. 1978. Esta definición que comentamos es consecuente con la deformación que se hizo del pensamiento de Lenin después que Stalin tomó la dirección del PCUS, y refleja la idea muy arraigada todavía en parte del actual movimiento de izquierda, con respecto a que la realización de una revolución política socialista implica la ejecución inmediata de medidas económicas netamente anticapitalistas.

⁷ En este sentido es imprescindible aclarar que el ejemplo de Rusia se muestra como un caso sui géneris, porque aunque no fue colonia, ni políticamente dependiente, su condición de estado imperialista no le despojó nunca de ser la nación más atrasada de Europa, cuyo tránsito, por el camino burgués no fue el resultado de una suficiente acumulación capitalista interna proveniente de la descomposición del sistema feudal, de la formación del mercado nacional o de la explotación de las colonias propias, sino esencialmente de la penetración de capitales desde el exterior. Se recomienda el artículo de Oscar E. Camota "Los huevos de la serpiente" Revista Realidad económica, No.112, argentina, Ed. IADE, 1991.

sobre la producción. Al mismo tiempo fueron nacionalizadas la fábrica de hierro fino y de hojalata de Nizhnieprovsk, la acería de Ekaterinovslav, la fábrica de tuberías y chapas laminadas de la sociedad accionista Shoduar y otras empresas.

Tales acontecimientos corroboran la convicción leninista, en torno a que el acometimiento total de las medidas netamente socialistas en un país no desarrollado industrialmente, debe efectuarse en una segunda etapa de la revolución en tanto las condiciones internas y externas no permitan un acercamiento inmediato a las nuevas tareas. Esto explica que las grandes nacionalizaciones de hasta 1920 no significaran un predominio del sector socialista en la economía⁸, y que Lenin, a aquellos que temblaban por la introducción del capitalismo de estado y la supuesta posible pérdida de la revolución, les respondiera: “Ningún comunista ha negado... que la expresión República Socialista Soviética significa la decisión del poder soviético de llevar a cabo la transición al socialismo; más en modo alguno el reconocimiento de que el nuevo régimen económico es socialista”⁹. Con estas palabras él además indicaba que **la declaración política del carácter socialista de la revolución no dependió de las tareas económicas, radicalmente socialistas, que ella acometiera, sino de la decisión de la clase obrera que hegemonícamente ostentaba el poder político en alianza con las masas campesinas, de avanzar a la nueva sociedad**¹⁰.

Un lugar especial en la estrategia leninista de construcción del socialismo lo jugó la comprensión del “capitalismo de estado” como el instrumento económico más importante en el proceso de industrialización de un país “semicivilizado” como Rusia.

Pero si bien es cierto que C.Marx y F. Engels, a fines del pasado siglo, vislumbraron alguna posibilidad para el inicio de la revolución proletaria en ese país (sobre todo si este daba el estímulo a Occidente), también es real que de ellos no quedó por escrito ni una sola palabra, al menos explícita, sobre la utilización del capitalismo de estado como mecanismo de acercamiento a una industrialización suprema. Esto resultó de esa forma, no sólo porque el problema entonces, a nivel de academia, no estaba planteado, sino porque en su concepción, el inicio de la revolución democrático-burguesa en Rusia debía conducir al triunfo de la revolución proletaria en los países más avanzados del momento, a partir de lo cual ambos procesos se podrían complementar.

Lenin sin embargo no podía eludir el problema ni teórica, ni prácticamente. El término “capitalismo de estado”, en su vida intelectual y política, por esa época, ya estaba

⁸ En 1920 por ejemplo, el peso específico del sector socialista en la economía de la URSS se comportaba como sigue: Renta Nacional- 36%, Producción Industrial Global- 44%, Producción Agrícola Global- 3%. Estos mismos renglones en 1937, fueron del 99, 99 y 98% respectivamente (Ver: “Las vías de transición del capitalismo al socialismo” de V. Neznánov Serie BCP Libro 5 Editorial Progreso Moscú 1982 p.78) Aclaro que los datos del último año pueden haberse alcanzado no por la estrategia de transición paulatina al socialismo que promovió Lenin, sino por la política de “aceleración” de Stalin.

⁹ Lenin, V.I. “Acerca del infantilismo de izquierda...”, O.C. t.36, p.304. Es recomendable releer esta cita en el contexto en que está escrita. Ella desacredita las innumerables referencias a que la revolución rusa de octubre de 1917 tuvo un carácter socialista por el predominio del sector socialista en su economía.

¹⁰ La dificultad en la comprensión de esta idea de Lenin sobre la “declaración” del carácter socialista de una república a partir de la decisión del poder político de avanzar a la nueva sociedad socialista, estriba, no precisamente, en que puede haber sido “voluntarista” en tanto apela a un simple acto subjetivo (“la decisión del poder soviético de llevar a cabo la transición al socialismo”), sino en que no señala explícitamente, algo que el propio líder bolchevique si reconocía: que ese “poder” había demostrado ser, en realidad, hegemonícamente obrero. De ahí se deriva que, para Lenin, la revolución que se realice sobre la base de una muy amplia alianza de clases, pero que desde el punto de vista político, tenga un fundamento hegemonícamente burgués (es decir, que imponga en última instancia la voluntad política de la burguesía), es una revolución burguesa, no socialista.

suficientemente desarrollado, y las previstas revoluciones en Alemania y otros países avanzados no habían tenido lugar todavía, ni parecía que, en la proximidad, se podrían iniciar.

Las primeras incursiones del líder bolchevique sobre este problema podemos encontrarla en su trabajo “La catástrofe que nos amenaza y como combatirla”, escrito aún dos meses antes de la Revolución de Octubre.

En esta obra se aprecia claramente que el autor propone soluciones que pudiera tomar un estado democrático revolucionario (entiéndase, un estado capitalista encabezado por una dictadura democrática) para prevenir el desempleo masivo, la escasez de mercancías, la falta de mano de obra y el hambre, que ya existían y se profundizarían aún más en el país de los zares.

En este contexto histórico, a pesar de la gran persistencia de la prensa burguesa, eserista y menchevique, por demostrar que Rusia todavía no había madurado para el socialismo, Lenin explica cómo las medidas de nacionalización de los bancos, de los consorcios y la sindicación obligatoria de los industriales, entre otras, eran pasos previos para alcanzar el socialismo, pero que, efectivamente, no podían ser medidas socialistas.

El ejemplo de Alemania era la expresión del capitalismo monopolista de estado que debía aspirar a implantar un país tan atrasado como Rusia. Tal deseo era necesario y posible de realizar, máxime cuando este último país ya contaba con algunos potentes monopolios como el del carbón, el consorcio del azúcar y la industria petrolera, considerablemente socializados por esa época. Pero la condición previa para asumir este indispensable paso, en un país atrasado como Rusia, y donde todavía no había triunfado la revolución socialista, era que los obreros y campesinos, junto a los sectores revolucionarios de la burguesía, se lanzaran, como en la Francia de 1789-94, contra los terratenientes y los grandes capitalistas para acabar con sus privilegios.

Este cambio de gobierno, dentro de un marco institucional capitalista, y la estatización de la gran propiedad burguesa a que él debería dar lugar, no implicaba, en ningún sentido, la desaparición del capitalismo, pero sí por lo menos una redistribución radical de la propiedad de la tierra, un control efectivo sobre los ingresos de los capitalistas, y la distribución acertada de la mano de obra en la producción y en el reparto de los productos, entre otros.

Ante las presiones de los oportunistas con respecto a que estas medidas, lejos de ser democráticas, ya eran socialistas, y no obstante los argumentos expuestos arriba por el propio Lenin para aclarar lo opuesto, él explicaba, que aunque el socialismo fuera: “... el paso siguiente después del monopolio capitalista de Estado”¹¹, los demócratas revolucionarios no podrían avanzar hacia un mejoramiento de la situación interna del país, temiendo marchar hacia ese nuevo sistema económico. Siguiendo esta idea, y para resaltar la inferioridad entre un régimen económico (capitalismo de estado) que en el peor de los casos, afectaría, esencialmente, a los grandes propietarios de industrias y de la tierra (no a los propietarios medios y pequeños), con respecto a otro (socialismo), que, en una etapa ulterior, superaría todo tipo de propiedad privada sobre los medios de producción, Lenin, asimismo aclaraba que, en última instancia: “... el socialismo no es otra cosa que el monopolio capitalista de Estado puesto al servicio de todo el pueblo...”¹².

Después de la Revolución Socialista de Octubre y en plena etapa de dictadura del proletariado, un trabajo verdaderamente profundo y pionero en la caracterización del “capitalismo de estado” lo fue “Acerca del Infantilismo “izquierdista” y del espíritu pequeño burgués, publicado en Mayo de 1918. En él, Lenin expone la esencia de esta especie de mecanismo de transición del capitalismo al socialismo.

¹¹ *Lenin, V. I. O.E. en 3 t. T II p.273.*

¹² *Ibidem p.p. 273-274.*

Ante los ataques de los comunistas de izquierda y los mencheviques que criticaban la idea de la construcción del socialismo a través del capitalismo de estado, Lenin planteaba: “Pero no se les ha ocurrido pensar que el capitalismo de Estado sería un paso adelante en comparación con la situación existente hoy en nuestra República soviética. Si dentro de seis meses se estableciera en nuestro país el capitalismo de Estado, eso sería un inmenso éxito y la más firme garantía de que, al cabo de un año, el socialismo se afianzaría definitivamente y se haría invencible”¹³.

En esos tiempos, para muchos, era inconcebible que los bolcheviques después de haber tomado el poder político, se lanzaran a un “descabellado” retroceso hacia el capitalismo. Pero mientras esos comentarios ocurrían, Lenin refutaba la retórica con el argumento de que en tanto Rusia era un país campesino; con un predominio rotundo de la economía pequeño burguesa, y asimismo constituía un estado atrasado, la mejor manera de suplir la ausencia de especialistas, de obreros calificados y de cultura laboral general era estableciendo el “capitalismo de Estado” como método de transformaciones económicas que creara aceleradamente las condiciones materiales para el futuro establecimiento del socialismo en el país.

Este mecanismo, significaba el control del estado proletario sobre la actividad de los capitalistas cuyas propiedades ya habían sido nacionalizadas o estaban por nacionalizar. Ellas fueron erradicadas de esa forma, en parte porque algunas eran imprescindibles para el ulterior desarrollo de la economía, y en parte, porque las actividades de sabotaje de la propia contrarrevolución y el entusiasmo revolucionario de todo el pueblo (sin haber estado preparado para asumir las nuevas empresas) no siempre pudieron ser controlados a tiempo.

Teniendo en cuenta que los mencheviques y “comunistas de izquierda” consideraban errónea la decisión bolchevique de entregar la dirección de las fábricas y empresas a los capitalistas¹⁴, Lenin aclaraba: “... primero, el poder soviético entrega la “dirección” a los capitalistas, existiendo los comisarios obreros o los comités obreros, que vigilan cada paso del dirigente, aprenden de su experiencia de dirección y tienen la posibilidad no sólo de apelar contra las disposiciones del dirigente, sino de destituirlo por conducto de los organismos del poder soviético. Segundo, se entrega la “dirección” a los capitalistas para que desempeñen funciones ejecutivas durante el tiempo de trabajo, cuyas condiciones fija precisamente el poder soviético y son abolidas y revisadas por él. Tercero, el poder soviético entrega la “dirección” a los capitalistas no como capitalistas, sino como técnicos especialistas u organizadores, a los que se asigna una alta remuneración por su trabajo”¹⁵.

Es justamente esta manera de enfocar el capitalismo de estado lo que explica que para Lenin, la transición del capitalismo al socialismo, en un país industrialmente atrasado como Rusia, podía iniciarse no sólo utilizando a representantes de la burguesía cuyos medios de producción todavía no hubieran sido expropiados, sino empleando a aquellos empresarios, cuyas propiedad privada ya hubiera pasado a manos del estado, no como receptores de plusvalía neta, sino como instrumentos, *bien remunerados*, que actuaran en calidad de especialistas. Aunque él aceptaba este último hecho subrayado como una concesión al enemigo, al mismo tiempo, lo creía una medida de obligatorio cumplimiento en las condiciones de un avance considerable en las expropiaciones y de un significativo atraso en la realización de la contabilidad y el control populares.

A la altura de este análisis, es importante aclarar dos elementos esenciales que se derivan del pensamiento leninista de la construcción de una nueva sociedad, en las condiciones de un país capitalista como Rusia no altamente industrializado:

¹³ Lenin, V.I. O.C. T.36 p. 303.

¹⁴ Porque esta política, supuestamente, estaba destinada a privar al proletariado de sus conquistas fundamentales en el terreno económico y, al mismo tiempo, contribuiría a despertar el descontento tanto de los sectores atrasados como de la vanguardia del proletariado.

¹⁵ *Ibidem* p.319

-Que hasta tanto no hubieran condiciones más propicias para que los obreros pasaran a regular directamente la producción, el tránsito al socialismo debía partir del control obrero sobre la propiedad privada capitalista de los principales medios de producción, y después, durante una segunda etapa, del propio control obrero sobre los especialistas burgueses cuyas grandes propiedades, por una u otra razón, ya hubieran sido nacionalizadas.

-Que esas formas transitorias económicas de aproximación al socialismo son perfectamente compatibles con el Estado de la Dictadura del Proletariado y, consiguientemente, con una revolución política de carácter socialista.